



# ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

## EDUCACION.

### DEL MODO DE APRECIAR LAS ACCIONES DE LOS HOMBRES.

Decíamos en nuestro número anterior que el equipo de novia que el futuro promete entra por mucho en la elección de esposo, y aunque esta suposición no sea aplicable sino en un caso muy raro, tiene sin embargo más de un ejemplo en este siglo material y positivo.

Al tomar estado va una jóven á confiar su destino, á consagrar su vida entera á un hombre que casi la es desconocido: va á contraer deberes nuevos y de la mayor importancia: va á dejar á sus padres, á su familia, á la casa en que ha nacido y en que se ha educado. ¡A cuántas reflexiones no dá lugar un suceso tan trascendental en la vida de una mujer! Y sin embargo todas desaparecen ó pierden la mayor parte de su fuerza ante el aparato de las vistas de novia.

Con la mujer que se casa, edu-

cada en estos sentimientos, la posición del marido es muy difícil. Por mucho que dé á su mujer, todo es poco, porque todo la es *debido*. Todo cuanto él posee debe ser para ella, porque la partición por igual bastaría para declararle egoista; por mas que haga nunca conseguirá pasar por generoso á los ojos de su mujer. En dárselo todo no hace mas de lo que debe, del mismo modo que al hombre que cumple con las leyes no se le puede llamar virtuoso, porque en ello no hace mas que llenar una obligación. Singular error, injusticia notable de las mujeres.

Pongamos un ejemplo.

Concha tiene un marido y un hermano. El marido no es rico, y ella tampoco ha traído al matrimonio un cuantioso dote; pero á fuerza de talento, de trabajo y de buen comportamiento ha conseguido el hacerse una posición regular, con un sueldo mediano.

Consideremos aquí cuán diferente es la situación del marido de la de la mujer.

El marido trabaja y sacrifica su tiempo, su juventud, y su vida: ma-  
druga para asistir á la oficina, en la  
que permanece clavado á su bufete  
hasta la tarde.

La mujer es libre: se levanta  
cuando le acomoda, y tiene á elegir  
diversiones y distraccion. Ella es la  
señora: el marido el colono.

Ella tiene trescientos sesenta y  
cinco dias al año de que disponer á  
su voluntad: el marido no tiene mas  
que cincuenta y dos domingos y las  
noches; pero los domingos y las no-  
ches tampoco le pertenecen. ¡A qué  
reproches no se haria acreedor si de-  
jara de acompañarla al teatro y á las  
reuniones!

Pero esta desigualdad todavía es  
bien poca cosa.

El marido de Concha tiene un  
sueldo regular. Con él paga el alqui-  
ler de la casa, la mesa, los criados,  
el equipo de su esposa, el de los ni-  
ños, y en fin el carruaje, porque Con-  
cha no quiere salir á pié.

El no se hace ropa nueva sino  
cuando la que lleva no está ya de-  
cente: el sombrero le dura un año.  
¿Pero esto qué importa? No hace mas  
de lo que debe en imponerse priva-  
ciones para satisfacer las necesidades  
de su mujer. Dejar de hacerlo seria  
una monstruosidad.

El hermano de Concha es soltero  
y rico: vive en la casa y es esplén-  
dido y generoso. El invierno pasado  
regaló á su hermana un magnífico

chal de cuatro mil reales, y ahora  
para ir á los baños le ha comprado  
un neceser precioso: trae con fre-  
cuencia á los chicos juguetes de mu-  
cho precio, y por Navidad y ferias dá  
media onza á la doncella y un doblon  
al criado. Así es que se pone en las  
nubes su desprendimiento.

El marido no ha dado á Concha  
en estas circunstancias mas que al-  
guna bagatela, ú objetos de utilidad:  
á los niños muñecos de poco coste, y  
un duro á cada uno de los criados.

¡A qué comparaciones tan desfa-  
vorables no está espuesto á cada pa-  
so! El hermano de la señora, á quien  
llaman el señorito, es el verdadero  
amo de los criados: los sobrinos lo  
quieren mas que á su papá. La mis-  
ma Concha se enternece al contem-  
plar su generosidad. Todo el mundo  
en la casa encuentra que el señor es  
ruin y mezquino comparado con él.

Sin embargo, vamos á cuentas.

El hermano, rico por su casa, no  
tiene necesidad de trabajar: gasta  
su dinero, y nada mas; pero no sa-  
crifica su tiempo, su salud, su vida,  
como hace el marido, que ademas  
dá todo cuanto tiene.

Esto es un poco de aritmética  
moral: pasemos á hacerla pura y  
simple.

El hombre generoso, el hombre  
de quien toda la casa habla con en-  
tusiasmo y admiracion, habrá dado  
al cabo del año á Concha, á los ni-  
ños y á los criados seis ú ocho mil

reales, en cambio del cuidado y buen trato, que cree pagar de este modo; ¿pero cuántas veces seis mil reales no ha dado el marido para las necesidades un poco exageradas de su casa, los que sin embargo no han bastado á hacerle merecer respeto ni gratitud?

Ah! Si el marido y el hermano pudiesen cambiar sus papeles por espacio de un año, ¡qué diferentes aparecerían sus caracteres!

Pero perdonadme, amables lectoras; no conozco á esta Concha, ni pienso que exista: es pura invencion, y no podria conformarme con creer posible que hubiese una mujer capaz de apreciar tan mal el noble proceder de su marido; pero obligado á cumplir la promesa que os hice hace ocho dias, necesitaba de esta suposicion para demostraros, que si las mujeres no siempre conocen el valor de las cosas, se engañan tambien muchas veces al apreciar el verdadero mérito de las acciones de los hombres.

AMADEO.

## LITERATURA.

### El hermano y la hermana.

BOSQUEJO.

(Traduccion libre.)

Levantóse con tal rapidez del lecho, y arregló tan prontamente su vestido, que llegó

á la parroquia á tiempo que el sacerdote subia las gradas del altar. Carolina se puso de rodillas y empezó á oír la Misa con el debido recogimiento y atencion. Despues del Evangelio, el celebrante dejó la casulla y se dirigió al púlpito; el auditorio, bastante numeroso, que se componia de artesanos, muchachos y mujeres, se agrupó silenciosamente en torno de la sagrada tribuna. Entonces fué cuando Carolina tuvo la primer noticia de que se estaba celebrando el dulce mes de María, y que el altar de esta divina Señora se hallaba adornado de competente número de luces y ramilletes de olorosas flores. Dulcemente conmovida la jóven se preparó á oír con religiosa atencion las evangélicas palabras del sacerdote. Este, despues de una breve introduccion hecha en el tono acomodado á la clase de los oyentes, anunció que se proponia celebrar á María, no bajo el punto de vista de su inesplicable grandeza, esto es, como Madre de Dios, soberana de los cielos, reina de los Angeles, dominando las celestiales esferas y viendo á sus piés las gloriosas legiones de las vírgenes y los mártires. Esos esplendores de la Virgen Santísima, prosiguió diciendo el venerable ministro, han sido ya referidos por lábios inspirados de la divina gracia, y plumas las mas elocuentes se han esforzado cuanto es posible en hacerlos populares. Su intencion, pues, en aquel momento se reducía á tratar esclusivamente de las virtudes de María, como mujer humilde y llena de modestia, como modelo sublime, divino de las virtudes de madre y esposa, como verdadero trasunto de la mujer fuerte, no al modo de las Deborás y Judiths, sino como admirable retrato de la mujer glorificada por el mismo Espiritu Santo al compararla con el mas precioso tesoro digno de ser buscado en los últimos confines de la tierra. El destino de María, dijo continuando su narracion, es á la vez el mas alto y el mas humilde de todos los destinos. Pobre era María, aunque descendiente de régia estirpe: el trabajo material de sus di-

vinas manos era quien suministraba recursos á su frugal existencia : esposa era de un pobre artesano aquella vírgen pura sobre toda pureza , y cándida sobre toda ponderacion: aquella madre de un Dios , madre del Salvador , madre del Mesías tan esperado , oscura vivia , confundida habitaba entre las mujeres de Israel , y fácil cosa era verla empleada como ellas , es decir , mejor que ellas en las vulgares y domésticas ocupaciones. Aquella de quien la voz de todos los vivientes reunidos no alcanza debidamente á *proclamar su beatitud* , fundaba su gloria , empleaba su conato en dedicarse á las mas oscuras ocupaciones de una mujer pobre : ningun trabajo , ninguna molestia desdeñaban sus virginales manos , porque en su humildad no podia creer que la prerogativa de haber sustentado á todo un Dios en su seno la debiese eximir de los trabajos propios de su sexo y condicion. Con frecuencia se la veia semejante en todo á la mujer alabada por el Sábio , *recorriendo todas las sendas de su casa , llevando á cabo los trabajos mas pesados , ó reduciendo á sutiles hebras con sus ingeniosas manos la lana ó el lino*. No habia en aquella alma afecto ni atencion alguna que no estuviera dedicada , absorta completamente entre su casto esposo y su divino hijo: era éste objeto especial de todos sus tiernos cuidados , era el Redentor de los hombres , único blanco de su veneracion , y de su amor indecible. Ella era quien habia hilado y tejido la tela de su manto y de su túnica : ella era quien á nadie cedia la dicha suprema de preparar el sustento con que el Dios hecho hombre se reponia de las necesidades de la humana flaqueza: ella , aquella divina Señora , traia con sus propias manos agua de la fuente , y con sus propias manos encendia y cuidaba la lámpara que en la alta noche iluminaba sus incesantes tareas. *¡Qué hermosas son tus obras , oh Hija del Rey de los reyes!* ¡Bendita tú eres entre todas las mujeres; sí , bendita , porque tú eres el mas admirable modelo de todas. No rehusásteis , Santísima Madre , el

emplearos en aquellas diarias ocupaciones que son la herencia de las mujeres , y al trabajar ellas en la felicidad de sus padres , de sus hijos y de sus esposos , nada pueden hacer mas que imitar vuestro ejemplo. Con esta conducta , oh María , se hacen agradables á los ojos de vuestro divino Hijo , y recaudan tesoros para la vida eterna , porque la *mujer fuerte* , la mujer que mejor os imite , Señora , *vestida será de gracia y hermosura* , y su corazon tranquilo *podrá sonreír blandamente en el postrero trance de la vida!*

(Continuará.)

— — — — —  
 Á LA MEMORIA

**DE MI ADORADA MADRE.**

¡Oh , madre , cuánto es mi amor  
 Hacia tu imagen querida!  
 ¡Y cuán grande es el dolor  
 De mi alma enternecida!

—  
 Cuando recuerdo hubo un día  
 En que risueña y hermosa ,  
 Eras mi bien , mi alegría ,  
 Me torno triste y llorosa.

—  
 ¿Por qué el destino cruel  
 Mi madre me arrebató?  
 Yo esperaba tanto de él,  
 Y él mi pecho destrozó

—  
 Con un dolor tan agudo  
 Que no le puedo espresar;  
 ¡Ay , quién desató aquel nudo  
 Que siempre supe acatar!

—  
 Perdona , Dios de bondad ,  
 De mi alma el estravío ,  
 Ten por compasion piedad  
 De mi amante desvarío.

—  
 Era mi luz de esperanza ,  
 Era mi solo consuelo ;  
 ¿Por qué mi mente no alcanza  
 A alzar atrevido el vuelo?

Pintar la virtud quisiera  
 Que en su frente reflejaba:  
 De santo amor ella era  
 Hermoso sér que acataba!

—  
 Está perturbada mi alma  
 Con tu imágen, madre mia,  
 Y no logrará la calma  
 Hasta que llegue aquel día:

—  
 En que vuelva á tu regazo  
 Junto al trono del Señor:  
 ¿Mas qué digo? nuevo lazo  
 Aquí me une, y otro amor.

—  
 Miro la sonrisa pura  
 De mis hijos, que es mi cielo:  
 Me recuerdan tu ternura,  
 Y con llanto riego el suelo.

—  
 Con llanto, sí, madre amada,  
 Que no podrá, nó, borrar,  
 Ni la cándida mirada  
 Del que me supo arrobar

—  
 Con sus gracias infantiles,  
 Con su angélica ternura,  
 Esencia de los pensiles  
 Que me embriaga de ventura.

—  
 Descansa! Madre adorada,  
 En los brazos del Señor,  
 En la espléndida morada  
 Dó todo respira amor.

—  
 Mientras aquí tu memoria  
 Me enagena de alegría;  
 Porque es tu virtud mi gloria  
 Que no muere ¡Madre mia!

—  
 Mis hijos la acatarán:  
 Será su gran patrimonio;  
 Y de su amor me darán  
 En ello fiel testimonio!

NATALIA BORIS DE FERRANT.

## BIBLIOGRAFÍA.

Vamos á dar cuenta á nuestras lectoras de un librito que, aunque pequeño en volumen, es en importancia grande. Este es el folleto que con el título *AMOR y MATRIMONIO* ha publicado el licenciado en jurisprudencia D. Antonio Villarragut (1).

Importante está obrita, por mas de una razon, para el bello sexo, á quien está dedicada, es notable por la descripción filosófica, que su autor hace del *amor* y el *matrimonio*, y por la escrupulosidad con que examina la *diversidad de caracteres de la mujer*.

Mucho se ha escrito sobre el *matrimonio*, ya considerándole como *sacramento*, ya como *contrato civil*; pero sin embargo, los mismos que han querido alejar de él toda intervención eclesiástica, y en particular algunos de los modernos filósofos publicistas y literatos franceses, no han podido menos de confesar los inconvenientes que como *contrato* tiene, ya se le examine con relacion á la firmeza y estabilidad del *vínculo*, ya con respecto á las desventajas sociales que traería el aplicar al matrimonio las reglas de anulacion y rescision, comunes á los demas contratos.

El señor Villarragut, con la elegancia y buen juicio que ha demostrado en sus obras anteriores, ha presentado el matrimonio bajo su verdadero punto de vista, y lejos de creer que la indisolubilidad le sea perjudicial, ha demostrado con la teoría que espone del verdadero amor, que en esta pasion bien entendida, en la estabilidad del lazo que une á los cónyuges, y en las relaciones de la familia protegidas por esta misma estabilidad, es donde se encuentra la felicidad cierta y duradera del *matrimonio*, contrato al cual por su naturaleza y efectos, nunca podrán aplicarse los modos de anulacion y rescision, comunes á los demas contratos de su especie.

(1) Se vende en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Rodriguez, calle de Carretas, y Gaspar y Roig, calle del Príncipe, á 4 reales.

## VARIEDADES.

### HISTORIA CANICULAR.

No lejos de Chambéry, y á la estremidad del paseo de la Fuente Castellana, cuyas alamedas son el encanto de las madrileñas y el fresco asilo de Filomela, hay un bosquecillo espeso, formado por árboles de bastante corpulencia, cuya sombra opaca hace aquel sitio muy á propósito para reuniones clandestinas. En él se dieron cita, no hace muchas tardes, los pocos perros que han conseguido sustraerse á la persecucion que sufre su raza.

Allí se veia al alto y grueso Medoro, perro de Terranova, de negro y lustroso pelo: á César, de tierna mirada, pachon de dos narices; á Céforo, de largas patas, ligero como el viento.

Vino luego Sultan, de hocico ancho, mastin verdadero: su padre habia servido de vigilante por espacio de muchos años en los ganados de Fuencarral y Hortaleza, y Sultan, siguiendo tan noble ejemplo, hace observar el órden mas severo en un cuerpo indisciplinado de corderos, de pezuña hendida, de cuya custodia está encargado.

En seguida llegó Azor, el leblre, de ojo vivo, piel brillante y atigrada: acababa de separarse de su querida Zelmira, que no ha podido ser admitida en el conciliábulo, porque su carácter ligero se aviene mal con las serias materias que deben ser objeto de la sesion.

Entre todos, como la encina entre los chaparros, se distingue el viejo Emir, el Nestor de la especie canina. Perro de lanas, de casta legítima, ha conocido dos generaciones de los de su raza. Instruido, listo y sagaz, ha sabido llamar la atencion de la sociedad madrileña por espacio de algunos años con el prestigio de su talento. Hacer el ejercicio, cerrar una puerta, bailar la polka, fingirse el muerto, eran habilidades muy pequeñas para su destreza maravillosa.

Cuando todos los perros convocados se hallaron reunidos, se levantó Emir, saludó á la concurrencia, y sentándose sobre sus dos patas, ladró en los términos siguientes:

¿Hasta cuándo, hombres crueles, habeis de abusar de nuestra paciencia? ¿Por qué ese furor de perseguirnos? Decís que rabiamos, y sois vosotros los que nos haceis rabiar con vuestro mal trato! Si el perro es el amigo del hombre, ¿por qué el hombre se convierte así en enemigo del perro?

Nosotros guardamos vuestra casa, os consagramos nuestra fidelidad y cariño, os advertimos del peligro y defendemos en él: ¿y cuál es por fin nuestra recompensa? Un puntapié á cada momento.

Ahora nos condenais á llevar el degradante bozal, ó á ir atados ignominiosamente: quédese esta esclavitud para las razas degeneradas. Enhorabuena que los gozquecillos americanos presencien impávidos, desde los mullidos almohadones de la carretela de su ama, la destruccion de su especie. Imbéciles! ¿Ignoran acaso que porque el cordon con que los llevan sea de seda, no por eso deja de ser una cadena.

Nosotros los perros de noble origen protestamos contra vuestra tiranía. Sin valor para atacarnos de frente habeis dispuesto nuestro esterminio por medio de la estricnina.

Ya los espíritus de Fanor, Bibi, Barbas y tantos otros, andan errantes por las márgenes del negro Cocyto, á menos de que allí tambien los haga perseguir Pluton, á pretesto de que son perros vagabundos.

¡Pobres víctimas! ¡pobres compañeros nuestros!

Emir se detiene aquí: los sollozos ahogan su voz. La asamblea aulla de dolor.

Sus manes piden venganza, continúa el orador. Temblad, hombres, temblad! Vuestros proyectos canicidas recibirán su merecido.

*(Ladridos de aprobacion.)*

El ruido y alboroto con que concluyó la

sesion llamó la curiosidad de dos partidas de muchachos que desde el Campo de Guardias bajaban peleándose á pedradas. Al descubrir la reunion canina las dos huestes enemigas forman una sola, y armando sus hondas de peladas piedras cercan el sitio de la conjuracion.

Los canes, gruñendo, se preparan á la defensa. Medoro ladra á la carga; Sultan forma la tropa en orden de batalla, y el combate comienza.

César recibe una herida en el lomo: al ver correr su sangre se lanza furioso á la apedazada chaqueta de *Granuja*, jefe de los agresores, y le arranca un giron, que agita entre sus dientes, á guisa de bandera; pero bien pronto cae traspasado por una bayoneta mohosa que sirve de espada á su enemigo.

Despues perecen á pedradas Céfiro, Sultan y otros muchos. Y tú tambien, pobre Azor, ni tu gallardía, ni tus amores pudieron librarte de tu suerte funesta. Mal herido, y cubierto de sangre, pudiste, con trabajo, arrastrarte hasta el pié de un saúce, adonde exhalaste el último suspiro, pensando en tu Zelmira idolatrada.

El venerable Emir se defendió hasta lo último; pero su resistencia, tan hábil como valiente, tuvo que ceder al rigor del destino. Magullado á pedradas sucumbió al fin de un pinchazo, que con un pedazo de estoque le dió *Patata*, el competidor de *Granuja*. Su cuerpo quedó tendido en la actitud mas digna, y su larga oreja cubrió sus ojos, cerrados para siempre.

### REVISTA SEMANAL.

El dia de San Lorenzo es el que forma época todos los años en este Real Sitio. El santo mártir ha sido celebrado en este como en pocos. En este severo y magnífico templo han resonado armoniosos cantos acompañados con una buena orquesta, completada por la del

teatro, que se prestó bondadosamente. Así se pronunciaron al compás de las dulcísimas armonías de los instrumentos las bellísimas preces que en tal dia se dirigen al Rey de los Reyes, preces que crecen en grandiosidad y uncion religiosa al retumbar bajo las pintadas y admirables bóvedas del templo, que sin mas adornos que algunas luces, inspiraba profunda veneracion y recogimiento.

La afluencia fué numerosa; bien que desde algunos dias antes no cesaron de venir omnibus y carruajes atestados de gente.

Este dia lo era tambien de feria, grata para los innumerables niños que hay aquí, y para los que tuvimos el placer de trocar con algunas hermosas pequeños dijés, como inocente y sencilla demostracion de tierna amistad.

El paseo estuvo concurrido: el teatro colmado, y despues se puso un tablado y se trasformó la escena mas favorablemente para las jóvenes.

Desde la merienda que hubo el sábado último en las Arenitas, inaugurándose la nueva plazuela, que se proclamó bulliciosamente de la Princesa, quedó dispuesto un baile, que se efectuó en el teatro el dia de que me ocupo.

A las doce comenzó á llenarse el espacio del salon, dándose al entrar, á cada señorita, un pequeño ramillete. Una concurrencia tan numerosa como escogida, y en la que se contaban notabilidades de todas las clases de la sociedad, pudiendo decirse que todas estaban representadas, pues en política, en ciencias, en letras, en armas, en comercio, en todo en fin, habia dignos representantes, llenaba el salon y los palcos.

Pero si algo estaba representado, hasta con exceso, si en ello pudiera haberlo, era la hermosura. A ciento cincuenta llegaba el número de señoras, y si citara nombres, tendria que detenerme mucho para revisar las mas hermosas, que ataviadas todas con sencillísima elegancia, y adornadas con frescas dalias, bastaban ellas para formar

el encanto de aquel baile, que dejó en todos inolvidables recuerdos.

Bailóse hasta las cuatro de la mañana, y en todo este tiempo reinó la mayor cordialidad y franqueza, unidas al buen tono, de que se sabe usar en la corte. Sirviéronse toda clase de helados y dulces con asombrosa profusion, y cuanto cada uno quiso pedir.

Al llegar la hora del cotillon, que coincidió con la de los primeros albores del nuevo día, el sentimiento de terminarse aquella fiesta reflejaba en los semblantes de todos mas que el cansancio.

En conclusion, el día de San Lorenzo en este año, en nada ha desmerecido, sino ha escedido al de los anteriores.

*Escorial, 13 de agosto.*

A. P.

### Modas.

En cuanto á novedades de actualidad, amables lectoras, la Moda nada crea, nada imagina por ahora. Descansando sobre sus laureles, agota sus últimas coqueterías para transformarse y renacer al aproximarse la época de los saraos y los placeres.

Entretanto las telas ligeras continúan llevándose á pesar de la frescura de la estación, con lo que no puede ser duradera. La gasa de Chambéry es la que está mas en boga, porque es á propósito para viajes: es un género que no se arruga, y en el que se corrigen fácilmente con la plancha los dobleces, inevitables muchas veces al empaquetar. Las hay lisas y rayadas de todos colores.

Un vestido de esta gasa, gris lisa, con tres volantes picados, va muy bien con una manteleta de blanca, sobre viso azul, y un sombrero de paja vejetal con adornos y plumas azules.

Los de organdi estampado se llevan con cuatro volantes de dibujos azules ó rosa: el cuerpo es alto, abierto por delante y fruncido en la cintura. El fichú, también abierto, está guarnecido, así como las mangas, de dos órdenes de encaje.

Un vestido de muselina blanca, con la falda de mucho vuelo y enteramente lisa, es

de lo mas elegante para una señorita: debe acompañar un echarpe ancho, correspondiente al vestido, que ha de ser alto y fruncido en la cintura. Este traje, con un sombrero de tul blanco, con adornos de paja, es tan sencillo, como gracioso y cómodo para el calor.

Los canesús blancos continúan en favor, y son adoptados por la generalidad de las jóvenes. Se llevan de nansouk, mas ó menos bordados, y con falda muy elegante y muy guarnecida.

Los sombreros son en lo general pequeños, muy abiertos y echados hácia atrás.

El vuelo de la falda de los vestidos es cada día mas mayor: las mas elegantes las llevan tan abuecadas, que principian á parecerse á los tontillos: nosotros aconsejariamos á nuestras lectoras usar, como viso, para las telas ligeras, otra falda de muselina almidonada, lo que da al vestido mucha gracia y ligereza, y es un buen medio de parecer huecas, sin la pesadez que forma una enagua muy armada.

La generalidad de los trajes es hoy de la mayor elegancia: la sencillez ha desaparecido completamente de las modas. Aún los vestidos de la mañana que son ordinariamente en esta estación de muselina, chaconá ó fular, tienen hechuras muy esmeradas y recargadas. Sin embargo, una dama de buena sociedad corrige un poco esta tendencia de la Moda, porque la exageracion es siempre de mal gusto y de mal tono.

El vestido de jardinera de la Fig. núm. 1 del grabado que acompaña á este número, es de chaconá, enteramente liso: su cuerpo, alto, cerrado, y con aldeta, está sujeto con lazos de cinta, color de paja: su guarnicion es de encaje de hilo.

Los números 4 y 5 son capotas en forma de capucha, que están muy en boga para el campo, y para todos los sitios en que haya que resguardarse del sol y del aire. Los modelos que presentamos son de la forma mas nueva; el uno es de chaconá estampado, el otro de nansouk ó muselina, forrado de tafetan color de rosa.

En los números 2 y 3 encontrarán nuestras lectoras una muestra de las mejoras que tratamos de introducir, dando alguna vez modelos ó figurines de peinado.

Imprenta de M. CAMPO-REDONDO Y S. AGUIAR,  
Huertas, 42.